

# **Romanticismo en la identidad magallánica: Aproximaciones hacia una comprensión imaginaria-social de las identidades regionales contemporáneas**

*Romanticism in the Magellanic identity: Towards a new imaginary  
and social understanding of contemporary regional identities*

DIEGO SOLSONA CISTERNAS\*

\* Sociólogo, Magíster en investigación social y Desarrollo  
Universidad de Concepción ✉ dsolsona@udec.cl

## **RESUMEN**

Este ensayo pretende establecer una reflexión crítica en torno a la noción de “identidad magallánica”, ampliamente trabajada por diversos académicos e intelectuales regionales desde diversas perspectivas. El ensayo se estructura a partir de un diálogo crítico del autor con respecto a los sustratos teóricos que han sostenido los planteamientos de la configuración de una identidad magallánica homogénea y compacta. Este trabajo va más allá de una revisión crítica de las distintas formas de explicar las identidades sociales en Magallanes, sino que propone un referente teórico diferente para interpretar la construcción y significado de la identidad regional, es decir, la teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. Finalmente, se proponen nuevas categorías para describir e interpretar las identidades regionales en sus diferentes escalas analíticas (patagónica, austral, niveles locales, etc.) para superar la retórica colonizadora y eurocéntrica que está detrás del adjetivo “magallánico”.

**PALABRAS CLAVE:** Romanticismo, identidad Magallánica, esencialismo e imaginarios sociales.

## **ABSTRACT**

This essay aims to establish a critical reflection on the notion of “Magallánica identity”, widely worked for various regional academics and intellectuals from different perspectives. The test is structured through the proposal of a deliberate and arbitrary author voltage with

respect to substrates that have sustained theoretical approaches of the Magallánica identity. This work does not presume to establish itself as a mere dialogue between regional ways of explaining it, but proposes a different interpretation and meaning construction of regional identity theoretical reference, I mean the phenomenological theory of social imaginary. Finally new categories to discuss regional identities (Patagonia, Southern, local, etc.) to overcome the colonial and Eurocentric rhetoric behind the “Magallánica” adjective proposed.

KEY WORDS: Romanticism, Magallanica identity, essentialism and social imaginary.

#### DESARROLLO DEL TEMA

*Trescientas ciudades vieron las horas de mis pupilas,  
ninguna yo lo aseguro es linda como la mía.  
Pero como Punta Arenas la nevada, la escondida  
Allí donde el mundo acaba donde las sendas terminan,  
Con una mano en el pecho y la otra encima de una Biblia,  
Yo juro que no hay igual en lo graciosa y lo linda,  
No hay cerro como ese cerro de la cruz que la domina,  
Perdónenme si es cariño o exceso de fantasía.  
(Extracto de “elogio apasionado de mi ciudad” por José Grimaldi)*

¿Por qué lo magallánico es romántico?

Una radioemisora de cobertura nacional publicaba una nota con el siguiente título “5 cosas que deberíamos aprender de los magallánicos”. Este artículo periodístico comienza citando los resultados de la encuesta de caracterización socio-económica nacional en la cual el 75% de los magallánicos aseguran ser felices y estar altamente satisfechos con sus vidas, situando a la región con el porcentaje más alto en esta materia en comparación a las otras regiones del país. Dentro de estas cinco cualidades que serían intrínsecas a los magallánicos se encuentran; el valor de la amabilidad, desde un plano axiológico se rescatan ciertos valores altamente ponderados en diversas comunidades, lo amable está asociado a la buena acogida que se les brinda a los foráneos, al uso de palabras como gracias y por favor. Otra cualidad mencionada es “vivir sin estrés”. Según el artículo de radio Bio-Bio en Punta Arenas casi no hay bocinazos, tacos ni autos corriendo a toda velocidad, una tercera virtud sería “tomarse sagradamente dos horas al almuerzo”, el comercio cierra en el horario de almuerzo, la cuarta virtud identificada “disfrutar de la buena mesa”, los magallánicos demostrarían su admiración por la gastronomía criolla y finalmente la quinta cualidad es el “Amor por la tierra”, traducido en una profunda admiración de las reservas naturales y los paisajes propios del territorio austral. Esta autoconstrucción y autorrepresentación de la identidad por parte

de los habitantes de la región de Magallanes ha sido tan difundida que ha llegado a anclarse de forma estable en el imaginario nacional. No resulta extraño observar en diferentes partes de Chile a personas que llevan en sus mochilas e incluso en su ropa una bandera de colores azul y amarillo atravesada por la constelación de estrellas que representan la cruz del sur. Además el acento “cantadito”, las peculiaridades culturales ligadas a los hábitos alimenticios (la buena mesa), las particularidades climáticas (inviernos intensos, nieve y escarcha abundante, vientos castigadores, etc.) sin lugar a dudas son elementos imaginados que configuran lo que se mal denomina “identidad magallánica”. No obstante, ese “exceso de fantasía” del que habla el poeta regional es un elemento a considerar, a tomar en cuenta, parafraseando a Castoriadis (1983) cada sociedad impone sus propios significados ex-nihilo, es decir, de la nada, en cada época histórica las sociedades significan y re significan sus prácticas, sus formas de nombrar y de clasificar. ¿De dónde provienen estos significados, las formas de autor representarnos y construir la otredad? Mi respuesta es; a través de la imaginación<sup>1</sup>.

Sin embargo estas dimensiones imaginarias a las cuales denomino “románticas” por su alto grado de idealización se contraponen a otras características de la sociedad magallánica que se propone establecer y desarrollar en este ensayo.

Diversos académicos e intelectuales regionales provenientes de diferentes disciplinas, han intentado establecer la noción de “identidad Magallánica” (Estrada & Avendaño, 2008; Estrada & Molinet, 2013; Estrada, 2015; Molina, 2011; Martinic, 2003, 2010, etc.). Estos trabajos consideran la temporalidad histórica en la que se construye la noción abordada, el territorio como eje fundamental de la identidad, y particularmente desde la psicología social (Estrada, 2015) desarrolla un análisis de la identidad magallánica desde el esencialismo psicológico, entendido como: “*una creencia referida a la esencia común a todos los miembros de un grupo*” (2015, p. 1). Todos estos esfuerzos han sido aproximaciones recientes que intentan tributar en una definición de la categoría “identidad magallánica”, sin embargo, resulta necesario realizar una evaluación de estos trabajos desde los aportes heurísticos que otorgan al objetivo de definir la categoría mencionada.

Hitos recientes que refuerzan el imaginario romántico: En los últimos años se pueden identificar dos hechos históricos y recientes que marcan verdaderos hitos en la historia de lo regional. En primer lugar durante el inicio del año 2011 el gobierno del presidente Sebastián Piñera propuso un alza en el impuesto al gas en la región de Magallanes, ante esta iniciativa la ciudadanía reacciono de forma masiva, configurándose un escenario de efervescencia popular y protesta social, el alcance de las movilizaciones tuvo gran convocatoria en términos cuantificables, casi al unísono las población regional salió a las calles y participo plenamente en el proceso de movilizaciones. El resultado es sabido, el porcentaje de impuesto al gas propuesto por el gobierno disminuyo ostensiblemente y la comunidad regional resulto ganadora. Un segundo hecho refiere al movimiento social “un oncólogo para Magallanes” du-

<sup>1</sup> Imaginación no en su acepción ordinaria, es decir, no como invento inexistente, sino imaginación como cualidad inherente al ser humano, en tanto que este posee y expresa una infinita capacidad creativa.

rante el verano del año 2016, decenas de niños y niñas de la región que padecen de cáncer infantil, vieron interrumpidos sus tratamientos debido a que el único especialista en el área que trabajaba en la región optó por no seguir trabajando más en la región, esta situación significaba que los niños debían seguir sus tratamientos en otras ciudades, lo que implica un gasto en los traslados, aparte de los demás esfuerzos que significa estar bajo un tratamiento oncológico tanto para los niños como para las familias. Ante este panorama surgió un nuevo movimiento social sui-generis que también tuvo mucho éxito, lograron traer a la ministra de salud para discutir el problema, además de visibilizar la temática a nivel nacional. Después de algunos meses de lucha durante el mes de julio se establecerá en la región una oncóloga mexicana para seguir trabajando con los niños en sus tratamientos correspondientes. Estos hitos son las fraguas de hombres y destinos, los hechos de frío y valor en la modernidad, los cuales configuran y refuerzan, o mejor dicho recrean y refrescan el imaginario romántico que circula en nuestra región, casi como un sentido común incuestionable y naturalizado. Invisibilizar estos hechos, negar su relevancia a la hora de construir identidades locales, sería tener una visión sesgada de la realidad y una valoración injusta de la trascendencia de los mismos. Parafraseando a Weber, en una sociedad altamente racionalizada que se ha quedado sin sus mitos fundantes y promueve una especie de “desencantamiento del mundo” estos hechos que muchas veces se adjetivan de heroicos, contribuyen a la construcción y establecimiento de identidades locales en los territorios en un sentido positivo, que eventualmente trabaja en función de la cohesión social y por sobre todo de la reconstrucción del tejido social (asociatividad y solidaridades colectivas) tan disminuidos por la dictadura militar, la globalización y el anclaje del neoliberalismo. Y porque no, quizá se legitima esa valentía y sufrimiento reconocido en el artículo de Molina (2011). Pero tampoco podemos desmentir elementos de nuestra realidad que en el contexto de este ensayo se caracterizan como “poco románticos” y más bien se describen como aspectos racionalizadores e instrumentales de la identidad regional.

El primer romance, la identidad magallánica desde la historia: Inminentes e innegables son los aportes que ha realizado el historiador regional Mateo Martinic, quien a partir de diversos trabajos (2003, 2010) se ha aventurado a definir los elementos fundamentales de la identidad estudiada desde la perspectiva histórica. El historiador regional establece que podemos hablar de lo “Magallánico” aproximadamente desde 1927 en adelante. Anterior a este periodo e inmediatamente después de su descubrimiento en 1520, al territorio se le denominaba genéricamente “La Patagonia”. Martinic (2010) asegura que durante los albores del siglo XX el territorio magallánico se constituía como un eje estratégico central del desarrollo nacional. El territorio y su identidad comenzarían a configurarse a través de la coexistencia de dos grandes grupos de inmigrantes; en primer lugar los europeos, mayoritariamente croatas y los chilotes (chilenos de otra región). Agrega Martinic (2006) que el crecimiento demográfico de Magallanes se ha caracterizado por ser lento y que recién en 1975 se hace oficial la denominación de la región “Magallanes y Antártica chilena”. (Martinic, 2006 en Estrada,

2015). No obstante, el reconocido historiador incorpora juicios de valor, atribuyéndole a la categoría “Magallánico” dimensiones estéticas y morales. *“En aquel concepto, igualmente, se incorporaron rasgos conductuales que a fuerza de reiterados generaron hábitos asumidos por la generalidad y que fueron traspasados también de viejos a jóvenes, de padres a hijos y que en el presente apreciamos como nobles cualidades identificadoras del ser magallánico: la reciedumbre, la laboriosidad, la austeridad, la tenacidad, el sentido del ahorro, la valoración de la instrucción escolar, el vivir honesto, en fin. Ellas, como otras no mencionadas, fueron otras tantas respuestas a las exigencias del ambiente, al rigor de la existencia cotidiana y del trabajo* (2006, p. 14). Estas son valoraciones estéticas, axiológicas y morales que se le endosan al magallánico como algo propio y particular, como si no existiese en ninguna parte del mundo, hombres o mujeres con estas cualidades”. La frase de Martinic (2006) revela su alto grado de idealización con respecto a lo Magallánico; de partida reconoce que estas cualidades intrínsecas y en el lenguaje de Estrada (2015) “esencialistas” son traspasadas y transmitidas de generación en generación, habla de “rasgos conductuales” como si los habitantes de la Patagonia fuésemos una raza, y no cualquier raza, sino una noble, austera y ascética. ¿De quienes está hablando Martinic (2006) cuando habla de los Magallánicos? Sin lugar a dudas está hablando de los migrantes (europeos y chilotos) ¿Por qué no se incorporan a esta configuración imaginaria los indígenas u otro tipo de colonias? Los elementos fundantes que configuran lo Magallánico incluyen a unos y excluye a otros arbitrariamente. El eurocentrismo, el discurso colonizador y una alta ponderación de las virtudes europeas radicalizan una cosmovisión que idealiza la influencia europea como “la buena referencia” los portadores de estas cualidades traspasadas a los Magallánicos.

Reitero que los trabajos de Martinic (2003, 2006 y 2010) son fundamentales e imprescindibles para describir la realidad del territorio, sin estas investigaciones nos encontraríamos ante un desnudo estado del arte de estudios sobre lo regional. No obstante, lo “Magallánico” no es la forma de entender un territorio, sino una forma de nombrar, denominar, rotular o clasificar un territorio, a través de una imposición arbitraria de significado. En el campo de la pugna por significar, desde la Indexicalidad<sup>2</sup> y la polisemia<sup>3</sup> propia de las palabras, y de las posiciones de poder de quienes imponen los significados, los cuales se terminan anclando y naturalizando, cuando en realidad corresponden a construcciones sociales emanadas de las relaciones fundantes y objetivas de desigualdad, de hecho, no podríamos olvidar que la denominación de “Región de Magallanes y Antártica chilena” surge en el proceso de regionalización impuesto por la dictadura militar. Finalmente la concepción estética y moral de Martinic (2003, 2006 y 2010), positivista por cierto, descubre su parcialidad identitaria que más que una representación científica es un imaginario social instituido e instituyente en

<sup>2</sup> Elemento de la lingüística, utilizado generalmente en el campo de la semántica que refiere a que el significado de una palabra solo se completa dentro de un contexto.

<sup>3</sup> Elemento de la lingüística que hace alusión a que una palabra puede poseer múltiples significados y el significado final dependerá de su anclaje, es decir, se legitima un significado como hegemónico, dependiendo de las posiciones de poder que ostenten aquellos grupos encargados de significar.

Magallanes contemporáneo.

Segundo romance Esencialismo e identidad Magallánica: Estrada (2015) y Estrada y Molinet (2013) han abordado la identidad magallánica desde la perspectiva del esencialismo psicológico. En sus trabajos Estrada (2015) intenta establecer una reflexión en torno a la identidad estudiada y el rol protector que tendrían las creencias esencialistas para preservar la identidad en un grupo determinado. *“El esencialismo psicológico es la tendencia a creer que los grupos humanos existen porque las personas que los componen comparten una esencia común (Estrada et al. 2008 en Estrada, 2015, p. 2). Cuando un grupo ha sido “esencializado”, este es visto como una entidad que comparte un destino común, con fronteras impermeables (ya que no es posible “dejar” de pertenecer a dicho grupo), y compartiendo características que reflejan su esencia común (Yzerbyt & Schadron, 1996 en Estrada, 2015, p. 2). Estrada (2015) sostiene sistemáticamente que las creencias esencialistas en grupos humanos tienen efectos negativos, agregando que las personas que pertenecen a estos grupos no tienen un control sobre esta decisión, sino que serían producto de un fatalismo determinista asociado a la biología, la cultura y el lugar geográfico en el que se nace, al mismo tiempo, estas creencias dentro de sus efectos negativos pueden producir intolerancia a la ambigüedad y resistencia al cambio. En palabras coloquiales el esencialismo es una forma de explicar las diferencias que existen en la construcción e interpretación del “otro” poniendo énfasis en las diferencias y la connotación negativas de estas diferencias que fundan una relación alter/ego traducida en un nosotros/ellos, magallánicos/no magallánicos, etc. Aunque también Estrada desarrolla efectos positivos de las creencias esencialistas como por ejemplo; estas creencias pueden ser funcionales para los grupos, puede otorgar fuerza a la identidad social y lograr que se diferencie de otras (Estrada, 2015).*

Estrada y Avendaño (2008) afirman que la cultura magallánica se configura a través de fuertes creencias esencialistas. Aseguran que en un estudio la mayoría de los sujetos de estudios respondieron favorablemente al enunciado que *“la cultura magallánica se transmite de generación en generación de manera que se instala en la forma de ser de las personas”, otro enunciado que genera alta adhesión es “La cultura magallánica está tan fuertemente enraizada en nosotros que forma parte de lo más profundo de lo que cada magallánico es”.*

Dentro de los hallazgos relevantes para estos investigadores, ellos indican que los magallánicos ven a su identidad social como positiva. Es decir, cuando este aspecto es medido como variable natural, los magallánicos le dan un valor alto, considerando que pertenecer a este grupo es algo valioso y positivo. Lo “magallánico” posee un estereotipo más bien positivo, el meta estereotipo, es decir, el estereotipo que los magallánicos creen poseer, es ambivalente: Por una parte, está compuesto de alta sociabilidad (personas acogedoras y amables, buenas e ingenuas), pero, por otra, también de baja competencia (no tan inteligente ni competitiva). En el mismo estudio presentan como hallazgo que, los magallánicos evalúan su identidad social como segura, es decir, como una identidad que existe con claridad, que es fácil de definir y de determinar (Estrada & Avendaño, 2008).

Cuando se acaba un romance: Estrada y Avendaño (2008) también miden la percepción de conflicto entre los magallánicos y los santiaguinos (habitantes de la ciudad de Santiago), los académicos aseveran que existe la impresión de tensión entre ambas categorías sociales, es decir, la percepción global es que está presente una relación de tensión (competencia) entre ambos grupos. Sin lugar a dudas, el esencialismo como teoría implícita<sup>4</sup> tiene la ventaja de ser capaz de explicar parcialmente como las creencias esencialistas son protectores de una identidad determinada. También sirve como explicación a una hipotética cohesión social o unión social, trata de responder a la clásica pregunta Durkheimiana<sup>5</sup> ¿qué es lo que nos mantiene unidos como individuos?, como nos auto representamos identitariamente y nos diferenciamos de otros. Los resultados iniciales de los estudios realizados en población magallánica parecen indicar que sus altos niveles de adherencia a creencias esencialistas son el resultado de la historia de la creación de dicha identidad social. Sin embargo, es difícil pensar que las identidades sociales conlleven una carga biológica o natural, puesto que si el esencialismo es implícito, estamos hablando de algo innato, no adquirido, naturalizado y fatalista. Otra crítica a los trabajos de la doctora Estrada radica en el hecho de intentar medir los grados o niveles de identificación con un territorio o una cultura a través de una escala, es decir, la técnica utilizada en sus investigaciones devela su adscripción a un paradigma explicativo, el cual se traduce en términos procedimentales como cuantitativo, numérico o estadístico, resulta difícil pensar que una categoría tan cargada de subjetividad como es la de identidad pudiera ser aprehendida y capturada a través de porcentajes, como dice Parker (1986) la vida social se experimenta asimétricamente por los individuos de un grupo social, Parker establece la metáfora del isótopo, los isótopos son componentes físicos iguales pero con diferente peso. Es así como la experiencia humana y la significación de las vivencias difícilmente podría expresarse en los valores de una escala, en un análisis factorial o cualquier otro procedimiento estadístico sofisticado. Además Estrada (2015) *definió “esencia” como el conjunto de características y propiedades biológicas, culturales o sociales que se encuentran a la base de un grupo social y que, siendo estable, es compartida por todos sus miembros*. Cabe preguntarse ¿Qué comparten los magallánicos? Y esos elementos en común que supuestamente comparten ¿generan solidaridades colectivas? ¿Todos tienen la misma esencia y por tanto poseen una misma cosmovisión identitaria con respecto al “ser magallánico”? Molinet y Estrada (2013) publicaron un artículo denominado “gente mala del norte, mirada transgeneracional de estereotipo nortino en una muestra de magallánicos”. En este estudio los autores utilizan como título una denominación de fantasía “Gente mala del norte”, terminología surgida a partir de un asesinato realizado en el año 1923, en la comuna de Punta Arenas, y donde inmediatamente se inculpo como perpetradores del crimen a foráneos e inmigrantes

<sup>4</sup> Una teoría implícita es aquella inaccesible a la conciencia individual, en el sentido de ser un formato representacional que siendo anterior a su verbalización, no puede ser explicitado por los individuos (el sujeto no es consciente de sus conocimientos, sino que simplemente los utiliza. (Rodrigo, Rodríguez y Marrero 1993; Rodrigo 1994. En Castorina 2005).

<sup>5</sup> Referido a Emile Durkheim clásico de la sociología.



internos (del propio país). Molinet y Estrada realizan un acabado estudio donde abordan los estereotipos construidos a partir del rotulo de “nortino”. Las evidencias de esta investigación colaboran con mi intento de desromantizar argumentativamente la exagerada y pletórica idealización de lo magallánico. Desde hace muchos años circula en las identidades locales la idea de un territorio auto gestionado y autogobernado como pretensión independentista producto del aislamiento geográfico y la poca consideración de la Región en relación al gobierno central, una suerte de reclamo ante el abandono del Estado (Martinic, 1992). Dentro de lo que establecen los autores, se identifica que lo nortino para los magallánicos es todo aquello relacionado entre los límites geográficos de la primera hasta la décima región de Chile. El estudio comparo la percepción de los magallánicos con respecto a otros grupos de habitantes del territorio nacional, se detecta que existen adjetivos negativos hacia los santiaguinos tales como; delincuentes, agresivos, individualistas, estresados, etc. Estos estereotipos para Molinet y Estrada (2013) son imágenes mentales que media la realidad y nuestra percepción. La identidad social de los Magallánicos es tildada como “clásica”, es decir, una fuerte adherencia a la identidad endogrupo, la cual es funcional a la buena referencia (nosotros=buenos/ ellos=malos) el mismo estudio revela una significativa aceptación hacia los chilotes, representándolos como “parecido a nosotros” por lo tanto “buenos”. Estas creencias son importantes de explicitar, debido a que las creencias potencialmente se pueden convertir en comportamientos hostiles y de rechazo hacia otros grupos; Algunos de los enunciados que se midieron en el estudio citado. De hecho recientemente se realizó el estudio de consulta inmigrantes de Magallanes, esta investigación fue encargada por la gobernación regional y ejecutada por el antropólogo Imilan y colaboradores (2015) en función de identificar las principales características de los migrantes en el contexto sur-sur<sup>6</sup>. Este estudio revela que un alto porcentaje de los inmigrantes (colombianos y dominicanos mayoritariamente) se sienten discriminados por los habitantes de la región, percibiendo indiferencia y poca amabilidad por parte de los habitantes de la región.

Cuarto momento, algo menos romántico: Lo “Magallánico desde las identidades locales”: Molina (2011) aborda lo magallánico centrándose en identificar una pluralidad de identidades en la región de Magallanes y Antártica Chilena. Molina (2011) en un primer momento establece las tensiones modernas entre los procesos de la globalización y los intentos propios de las comunidades por crear identidades locales. Para ello, cita varios referentes teóricos con respecto a la identidad social en general y específicamente, destaca algunas aproximaciones conceptuales a las identidades regionales de diversos autores (Zuñiga, C. & Asún, R., 2004) que se detienen en las particularidades territoriales de este tipo de identidades. De lo anterior, se infiere su adhesión a la idea de trabajar la identidad local considerando los procesos de construcción simbólica y territorial en los que se expresan las identidades colectivas, lo cual daría cuenta según Molina (2011) de una indisociable relación entre lo

<sup>6</sup> Denominación que refiere al fenómeno de la llegada de migrantes a la región de Magallanes como destino principal y prioritario.



individual y lo social. En este entramado social se establece una clara articulación entre los elementos biográficos de los sujetos, las trayectorias sociales de los mismos y los procesos o coordenadas socio-históricas que los condicionan.

Estas identidades locales cuales muchos roles funcionales. En primer lugar apelan a una diferenciación (desde el nosotros, pero existen otros), también contribuyen a la auto-identificación (nuestras cualidades hacen lo que somos) y el reconocimiento (somos amables, hablamos cantadito y tenemos una buena mesa), convirtiéndose en una especie de taxonomía del yo contemporáneo frente a la diferencia (Dittus, 2009), una especie de estrategia para abordar la otredad.

Molina (2011) utiliza una metodología cuantitativa para abordar su estudio, encontrando importantes hallazgos en función de establecer las categorías simbólicas, que a modo de hipótesis, construyen o configuran diversas identidades locales. Por ejemplo los resultados obtenidos indican que el rasgo más valorado a la hora de construir identidades locales corresponde a la vida en familia (74,6%), en segundo lugar el 53% de los encuestados señala que las características que prevalecen son el ser “valientes y sufridos. Probablemente esa valentía y sufrimiento es “imaginada” y hace alusión a un hilvanar lógicamente vinculado al hecho de vivir en una zona que geográficamente es aislada y climáticamente presenta condiciones adversas (nieve, rachas de vientos, bajas temperaturas, etc.). Otra forma de explicar la construcción de identidades locales la encontramos en Aravena y Baeza (2010) quienes categorizan la identidad de la siguiente forma; una identidad vivida (lo que queremos ser) no es obligatoriamente una identidad proyectada (cómo queremos que nos vean). Por lo tanto, también puede que no corresponda con una identidad percibida (cómo se aprecia nuestra intencionalidad identitaria) (p. 3). Bajo este esquema podríamos decir que las identidades locales de la Patagonia, son identidades proyectadas. La identidad puede ser estudiada y analizada al menos en tres niveles significativos (Aravena, 2010) y las condiciones básicas para hablar de identidad son tres (Baeza, 2000), a saber: a) una condición espacial, que toma en cuenta un territorio —de dimensión variable considerado como algo propio y que contiene todo cuanto se halla dentro de él; b) una condición temporal, que habla de la construcción de un tiempo que se considera igualmente como propio; c) una condición relacional, que comprende la idea de relación con un ser-otro desde las características atribuidas a las dos primeras condiciones, y que establecen una singularidad (Anderson, 2000) comunidades imaginadas. Desde el punto de vista de los imaginarios sociales, debemos decir que cada sociedad despliega su capacidad creativa, parafraseando a Castoriadis de forma ex nihilo es decir, de la nada, sin lugar a dudas el acervo de conocimiento, la dimensión del dominio social-histórico y la dimensión espacial del territorio juegan un rol determinante a la hora de influenciar estas creaciones de significados, desde ese punto de vista, y asumiendo el paso del tiempo y la llegada de nuevas generaciones de “magallánicos” tendríamos que develar la identidad regional del “ahora” de las nuevas creaciones intersubjetivas, provenientes de ese magma de posibles significados que se anclan y se difunden, estableciendo sentidos a las existencias y posibilitando la con-

solidación de identidades colectivas y regionales. ¿Cuáles son esos significados? ¿Son imaginarios? ¿Hay una pugna intergeneracional por entender lo regional?

Una posibilidad para abordar las identidades locales; La teoría fenomenológica de los imaginarios sociales: Esta teoría ha sido formulada y estudiada por diversos intelectuales modernos provenientes de distintos campos del conocimiento científico (Castoriadis, 1983, 1997, 1998; Sanchez-Capdequi, 1999; Baeza, 2000, 2003, 2008; Pintos, 1995, 2001, 2004, 2006, 2007; Aravena & Baeza, 2010, 2013; Dittus, 2009). Los imaginarios sociales según el lenguaje de Baeza (2000) son “matrices de sentido o esquemas de representación (...) a través de los cuales se configura, percibe, explica e interviene lo que se considera realidad (2008, p. 32). Estos imaginarios contribuyen a conservar ciertas pautas y determinar lo plausible o aceptable dentro de una sociedad.

Dentro de los principales atributos de los I.S podemos establecer; que son construcciones mentales socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, son homologadores de todas las maneras de pensar y de todas las prácticas que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad, etc. (Baeza, 2008). En términos utilitarios para los fines de este ensayo, podemos decir que los imaginarios sociales proponen una manera de abordar la otredad como parte de aquella imaginación simbólica que se nutre de atributos, estereotipos, arquetipos, etc. Las significaciones sociales delimitan la autorrepresentación de los grupos sociales y por sobre todo definen los márgenes de lo normal dentro de los cuales se desenvuelven los actos individuales y sociales, y estos márgenes están mediados por las ideas culturales predominantes que constituyen discursos simbólicos los cuales sirven como agentes de validación colectiva para establecer tipos de relaciones sociales, de estilos de pensar, del hacer, del juzgar, etc. Me parece que esta herramienta teórica tiene un provecho heurístico para abordar lo local y la construcción de identidades. Debemos ser capaces de considerar los factores subjetivos, la significación de las experiencias vividas, la memoria como un ejercicio de reconstrucción y representación de hechos pasados, todos estos, elementos que nutren y crean imaginarios. Innegablemente la historia es factor, el territorio es factor, el clima y la geografía es factor, las actividades productivas son factor, etc. Sin embargo, lo que configura la identidad no es el clima y el territorio meramente en términos objetivos, materiales o directamente observables, sino la ponderación subjetiva de la experiencia, la significación asimétrica y desproporcional de diferentes actores que definen la realidad de diversas formas, no homologas, más bien heterogéneas. Muchas veces los imaginarios sociales dominantes (en este caso el imaginario de lo magallánico, que es romántico, eurocéntrico y significado según algunos estudios por una identidad proyectada y nutrida por un esencialismo psicológico que protege y refuerza las identidades) tienen un elemento teleológico, es decir, establecen fines y objetivos ¿Cuáles serán esos objetivos y fines que promueven un imaginario dominante de lo magallánico? Existen posibles respuestas que no profundizaremos en este ensayo, pero que guardan relación con alcanzar cierta cohesión social, debemos preguntarnos por lo que nos mantiene unidos como sociedad. Y para estos fines los imaginarios

sociales resultan ser muy eficaces.

## CONCLUSIONES

¿Es lo Magallánico imaginario? y ¿Si dejamos de hablar de lo magallánico? Cuando hacemos un recorrido por los diversos trabajos que han intentado dar cuenta parcialmente de lo que imaginariamente se llama “identidad regional o magallánica” podemos establecer a priori los altos grados de idealización y romantización con que los habitantes de este territorio se auto-representan, aunque para ser veraces, no solo ellos, sino también los medios de comunicación a nivel nacional, y en el caso de Martinic (2010) , algunos académicos han formulado y planteado cualidades valóricas y morales al ejercicio de ser y hacer identidad regional. No obstante, y en términos coloquiales, si comprendemos los imaginarios sociales como aquellos conceptos e ideas que se anclan en un tiempo y espacio determinado, y que cada sociedad significa esos conceptos de forma asimétrica dependiendo del contexto, podríamos decir que el imaginario social de lo magallánico está fuertemente relacionado con una identidad proyectada (como queremos que nos vean) y con esa auto representación que da cuenta de estrategias de diferenciación muchas veces con connotaciones negativas, lo otro para el magallánico pareciese ser “malo” o “peligroso”, el carácter proteccionista de las teorías esencialistas trabajadas por Estrada (2015), Estrada y Avendaño (2008) , Estrada y Molinet (2013) parecen absolutamente útiles y pertinentes para explicar y comprender estas construcciones simbólicas de identidades.

Los versos de Grimaldi, los juicios de valor de Martinic (2006, 2010), los resultados encontrados por Estrada en sus estudios sobre esencialismo, la valentía y sufrimiento como características de las identidades locales evidenciadas en el planteamiento de Molina (2011) , la bandera azul y amarilla, el acento “cantadito” el dicho peyorativo hacia los foráneos “gente mala del norte”; todos estos son elementos que nutren la noción de “imaginario magallánico” es decir, esa forma sui generis, peculiar y particular de significar una realidad, en este caso es la forma de hacer identidad local, con altos grados proteccionistas (esencialistas) que refuerzan el anclaje del imaginario idealizado y romántico y al mismo tiempo pueden provocar comportamientos hostiles hacia grupos foráneos, y no solamente ante personas y grupos que no son magallánicos, sino también contra la posibilidad que irrumpen nuevos imaginarios, nuevas formas de significar, alternativas interpretativas históricas y sociales sobre lo que es lo regional.

Lo que no es tan romántico: La región de Magallanes no es ajena a los efectos de la globalización, los medios de comunicación masiva, el internet y la conectividad hacen que nuestros habitantes como la mayoría de las demás personas sean parte de una exacerbada asimilación cultural, las culturas foráneas y las influencias exógenas ponen cada vez más en tensión nuestras identidades y los elementos propios o territoriales que las configuran. Magallanes no escapa a las realidades globales hoy vemos una fuerte disgregación de solidari-

dades colectivas, un tejido social casi extinto y poca vida comunitaria que más bien redundan en relaciones fugaces y esporádicas. A diferencia de lo que planteaba la nota de prensa de Radio Bio-Bio, en Punta Arenas si hay tacos y bocinazos, la vida se vuelve vertiginosa a ratos y si bien irrumpen movimientos sociales como los planteados en capítulos anteriores, también tenemos otros problemas, la toma de terrenos del movimiento social “puño en alto”, la discriminación que perciben los inmigrantes por parte de los habitantes del territorio, femicidios, la quema de vehículos, la instalación de barricadas en ciertas poblaciones que dicen sentirse segregadas socialmente, la estigmatización, la connotación negativa de la alteridad y la diferencia, la segregación residencial, el centralismo de Punta Arenas y otros fenómenos sociales dan cuenta que en la región ocurren cosas “no tan románticas”. Es necesario que desde las ciencias sociales, la historia y la academia en general, observemos estos fenómenos, demos cuenta de ellos y pongamos en tensión la identidad imaginaria que se ha construido en torno a lo regional. Cada sociedad crea sus propios significados en épocas diferentes, quizá este sea el momento de proyectar lo regional hacia nuevos significados, optimistas pero menos idealizados y románticos que los que hoy tenemos. Quizá hoy es el momento de superar la retórica eurocéntrica y colonizadora que contiene lo magallánico, quizá es hora de dejar de ponderar el progreso y la modernidad que trajeron aquellos genocidas que hoy llevan los nombres de las calles de nuestras ciudades, los mismos que exponían a nuestros indígenas en los museos de Europa, quizá es hora de imaginar y significar, de renombrar el territorio, de reconstruir tejido social y forjar identidades locales de acuerdo a lo que somos, de volver a hablar de lo patagónico, de lo austral, de lo que somos y nos pertenece.

## REFERENCIAS

- Anderson, B. (2000). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: FCE.
- Aravena, A., & Baeza, M. A. (2010). Jóvenes chilenos y construcción socio imaginaria del ser otro mujer. *Última Década* 32, 159-171.
- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago: Ril.
- Baeza, M. (2003). *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social*. Santiago: Ril.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Dittus, R. (2011). *El imaginario social del otro inferiorizado. Taxonomía de la alteridad como espejo del yo contemporáneo*. España: Colección Tremn-Ceasga (Capítulo 5).
- Estrada, C. (2015). Reflexiones en torno a la identidad magallánica y el rol protector de las creencias esencialistas. *Sophia austral*, 16, 1-13.

- Estrada, C., & Avendaño, S. (2008). ¿Consideran los magallánicos que su cultura posee una esencia única? Estudio descriptivo de la aplicación de un instrumento de evaluación de esencialismo cultural a una muestra puntarenense. *Magallania*, 36(2), 155-162.
- Estrada, C., Oyarzún, M., & Yzerbyt, V. (2008). Teorías Implícitas y Esencialismo Psicológico: Herramientas Conceptuales Para el Estudio de las Relaciones Entre y Dentro de los Grupos. *Psyche*, 16(1), 111-121 En Estrada, C. (2015). Reflexiones en torno a la identidad magallánica y el rol protector de las creencias esencialistas, *Sophia Austral*, 16, 1-13.
- Imilan, W., & Colaboradores. (2015). *Consulta Inmigrante de Magallanes*. Punta Arenas: Universidad Central y Gobierno regional de Magallanes.
- Martinic, M. (2003). Región Magallánica: Una identidad bien definida. En S. Montesinos (Comp.), *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*. Cuadernos Bicentenario. Santiago: Presidencia de la República.
- Martinic, M. (2010) La identidad magallánica, su origen y desarrollo en la historia. En *Identidad regional y desarrollo para Magallanes* (pp. 13-15). Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- Molina, W. (2011). Identidad regional en Magallanes, sus expresiones simbólicas y territoriales. *Magallania*, 39(1), 59-69.
- Molinet, E., & Estrada, C. (2013). La gente mala del norte: mirada transgeneracional del estereotipo nortino en una muestra de magallánicos. *Magallania*, 41(1), 241-253.
- Parker, C. (1986). *Religión y clases subalternas urbanas en una sociedad dependiente*. Tesis de doctorado. Bélgica: Universidad de Lovaina.
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Bilbao: Instituto Fe y Secularidad/Sal Terrae.
- Pintos, J. (2001). Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales. *Realidad, Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política*, 1, 7-24. 66.
- Pintos, J. (2004) Inclusión/exclusión. Los Imaginarios Sociales de un proceso de construcción social. *Sémata, Ciencias sociales y humanidades*, 16, 17-52.
- Pintos, J. (2006). Imaginarios y medios de comunicación. En Bouzada, X. (Coord.), *Cultura e novas tecnoloxías* (pp. 21-44). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Pintos, J. (2007). El valor epistemológico del demonio y el código de observación Relevancia/Opacidad. *Apuntes Metodológicos, Anthropos*, 215, 143-149.
- Sánchez, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid: Tecnos.
- Charpentier, D. (2016, febrero). 5 cosas que deberíamos aprender de los magallánicos [artículo de prensa]. Recuperado de URL: <http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/02/21/5-cosas-que-deberiamos-aprender-de-los-magallanicos.shtml>
- Zuñiga, C., & Asún, R. (2004). Diseño y validación de una escala de identidad regional. *Revista de Psicología Social*, 19(1), 35-49.

